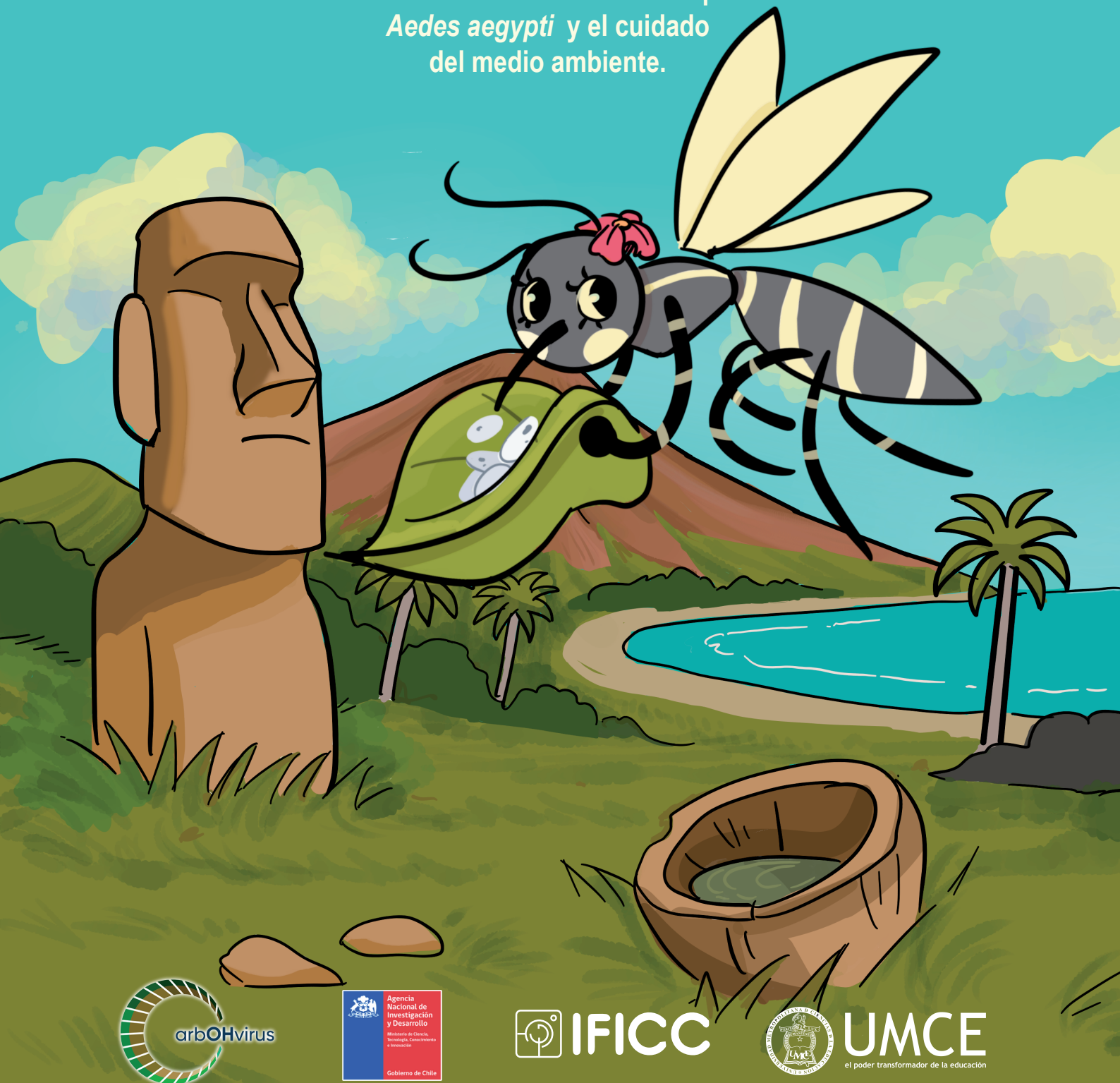


NAO NAO TORE TORE

La Aventura de Hani en Rapa Nui

Fábula educativa sobre el mosquito
Aedes aegypti y el cuidado
del medio ambiente.



Primera Edición 2025

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra - incluido el diseño tipográfico y de portada -, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito de las editoras.

Autoras:

*Francisca Babarovich Celedón,
Oficina de Educación Médica,
Universidad de Valparaíso.*

*Daira Velandia Muñoz,
Instituto de Estadística,
Universidad de Valparaíso.*

*María Guerra Zúñiga,
Departamento de Salud Pública,
Universidad de Valparaíso.*

*Ximena Collao Ferrada,
Departamento de Pre- clínicas,
Universidad de Valparaíso,
MEDING.*

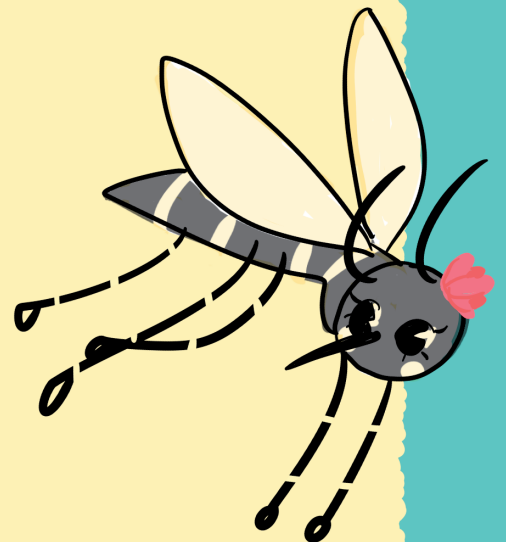
Editoras:

*María Guerra Zúñiga, Departamento de
Salud Pública, Universidad de
Valparaíso.*

*Ximena Collao Ferrada,
Departamento de Pre- clínicas,
Universidad de Valparaíso,
MEDING.*

Ilustradora:

*Sofía Helena Medina,
Estudiante de la Escuela de
Diseño, Universidad de Valparaíso.*



ISBN 978-956-214-269- 4

En un rincón lejano del mundo, donde el sol brilla con fuerza sobre selvas densas y ríos caudalosos de África, vivía una pequeña mosquita *Aedes aegypti* llamada Hani.

Ella era diminuta, más pequeña que una semilla de papaya, y tenía unas rayas blancas que decoraban su cuerpo como si llevara un traje de gala.

Hani tenía un gran sueño: viajar por el mundo, descubrir nuevos horizontes, probar distintos néctares de frutas y conocer otras culturas.



Un día, Hani escuchó a unos trabajadores de un avión decir que viajarían hasta una isla mágica en medio del océano Pacífico. La llamaban *Rapa Nui*, también conocida como Isla de Pascua. Decían que allí había playas hermosas, volcanes y unas enormes estatuas de piedra llamadas *moáis*.

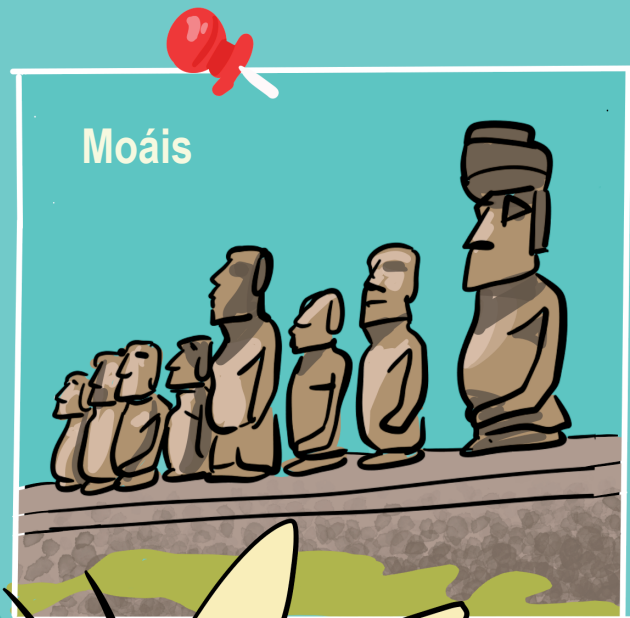
¡Eso le llamó muchísimo la atención! Pensó que debía conocer ese lugar, además, seguro que encontraría otros mosquitos ahí.

Sin pensarlo dos veces, se escondió dentro de una caja de frutas tropicales que subieron al avión, y, después de muchas horas volando entre las nubes, por fin llegó a esa misteriosa tierra rodeada de mar.

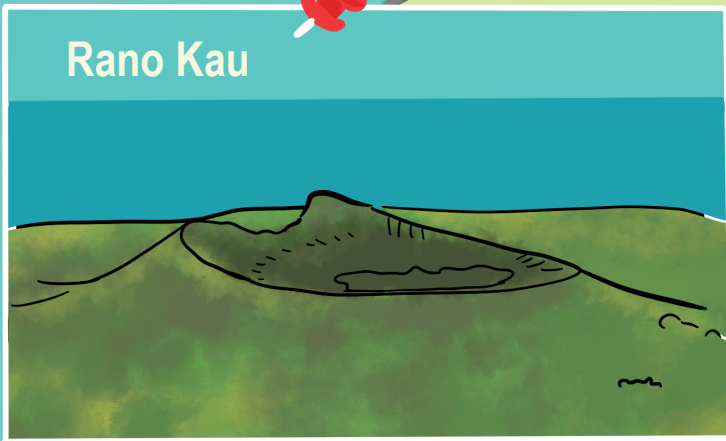


Al salir del avión, lo primero que Hani vio, fueron los *moáis*, unas enormes estatuas de piedra que miran hacia el interior de la isla, los que parecían ser, los guardianes de *Rapa Nui*.

Le fascinó el paisaje con volcanes apagados, conoció el *Rano Kau* y el *Rano Raraku*, Hani voló entre las palmeras y también conoció algunas cuevas como *Ana Kai Tangata*, sus hermosas playas y unas piscinas naturales de piedra volcánica que en la isla llamaban *Poko Poko*.



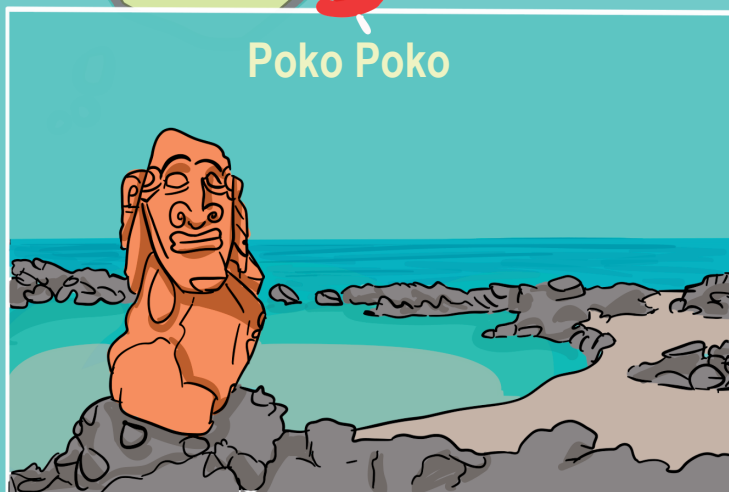
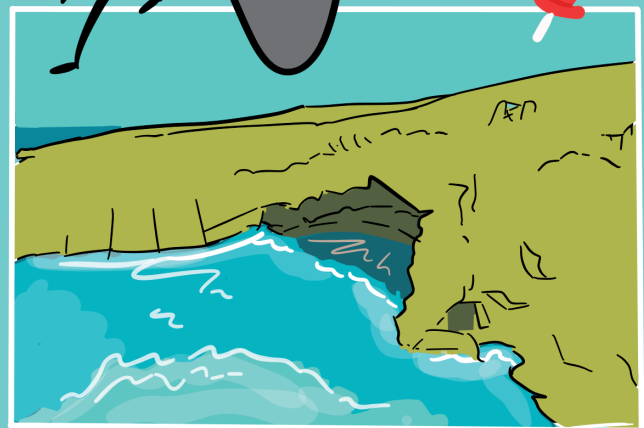
Moáis



Rano Kau



Ana kai Tagata



Poko Poko

Además de todo lo anterior, el clima era cálido y húmedo, justo como a ella le gustaba, entonces, decidió que ese sería su nuevo hogar.

En su estadía en la isla se enteró que, a las mosquitas como ella, una *Aedes Aegypti*, les llamaban *Nao Nao Tore Tore*.



Hani disfrutaba volar por la isla durante las tardes, explorando lugares donde pudiera depositar sus huevitos. Le encantaban los sitios cálidos y llenos de agüita como los *Poko Poko*, y también los pequeños recipientes con agua estancada que quedaban tras la lluvia, como tapas de botellas o platos de agua para mascotas. Incluso las gotitas de rocío en las hojas de los árboles le parecían lugares perfectos para dejar sus huevitos blancos, que en pocos días se transformaban en larvas juguetonas.



Pero no todo era alegría...

Un día, escuchó a un grupo de *tamahine* (niñas) y *tamaiti* (niños) de un colegio de la isla conversando con su *kumu* (profesora) bajo un árbol de plátano, cerca del centro lector *Katipare*. Hablaban preocupados sobre el cambio climático, la llegada de mosquitos invasoras a la isla y cómo ciertos insectos podían causar enfermedades peligrosas, como el dengue, el zika y la chikungunya.



La *kumu* explicaba que la enfermedad del virus del dengue podía causar fiebre alta, dolor de cabeza intenso, dolor detrás de los ojos, dolores musculares y articulares, náuseas, sarpullido y en casos graves, sangrado y dificultad para respirar.

Intrigada, Hani se acercó con cuidado y lo que escuchó la dejó helada:

¡Ella misma podía transmitir esos virus a los humanos sin saberlo!

Se sintió muy triste, porque jamás quiso hacer daño. Solo buscaba un lugar cálido y húmedo para vivir en paz.



Hani se enteró que los *tamaiti* y *tamahine* habían comenzado una campaña para proteger a su isla de mosquitos como ella, iban casa por casa explicando la importancia de eliminar criaderos de mosquitos, vaciar cualquier recipiente con agua acumulada, cuidar el entorno y no dejar basura que pudiera convertirse en un hogar para las larvas.

También limpiaron jardines, patios, el cementerio de *Hanga Roa* y hasta las zonas cercanas a la playa de *Anakena*, para que las mosquitos *Aedes aegypti* no tuvieran donde dejar sus huevos.

Pasaban los días y Hani observaba todo con asombro, aunque al principio se sintió rechazada, entendió que los humanos no querían hacerle daño a ella, sino proteger a su hermosa isla y su comunidad. Entonces, tomó una gran decisión: ayudar a los *tamaiti* y *tamahine* de *Rapa Nui*.



Comenzó a visitarlos durante las horas más calurosas para que la vieran. Les mostraba los lugares donde solía dejar sus huevitos e incluso los invitaba a limpiarlos.

Gracias a esta colaboración inesperada de Hani, los habitantes de la isla aprendieron a identificarla y la isla de *Rapa Nui* se volvió un ejemplo de trabajo en equipo entre la naturaleza y las personas.

La mosquita Hani decidió buscar nuevos destinos donde pudiera vivir sin causar problemas, pues ahí ya estaba todo limpio y sin espacio para ella y sus huevos.



Antes de irse dejó un mensaje en el cielo para los *tamaiti*, *tamahine* y adultos de *Rapa Nui*.

"E haere au, i konei e noho e taea,
kaore o vai tātā me te ipu e noho ai.
Kua mā, kua haumarū, kua tiaki,
e ora ana te ngātahi, kāore he mea kino.
E kore au e hiahia ki te mahi kino, ko tōku
nātura tēnei,
i rapu au i te kāinga me te māmā me te
mā."

"Me tengo que ir, aquí ya no puedo vivir,
sin charcos ni envases donde
residir.

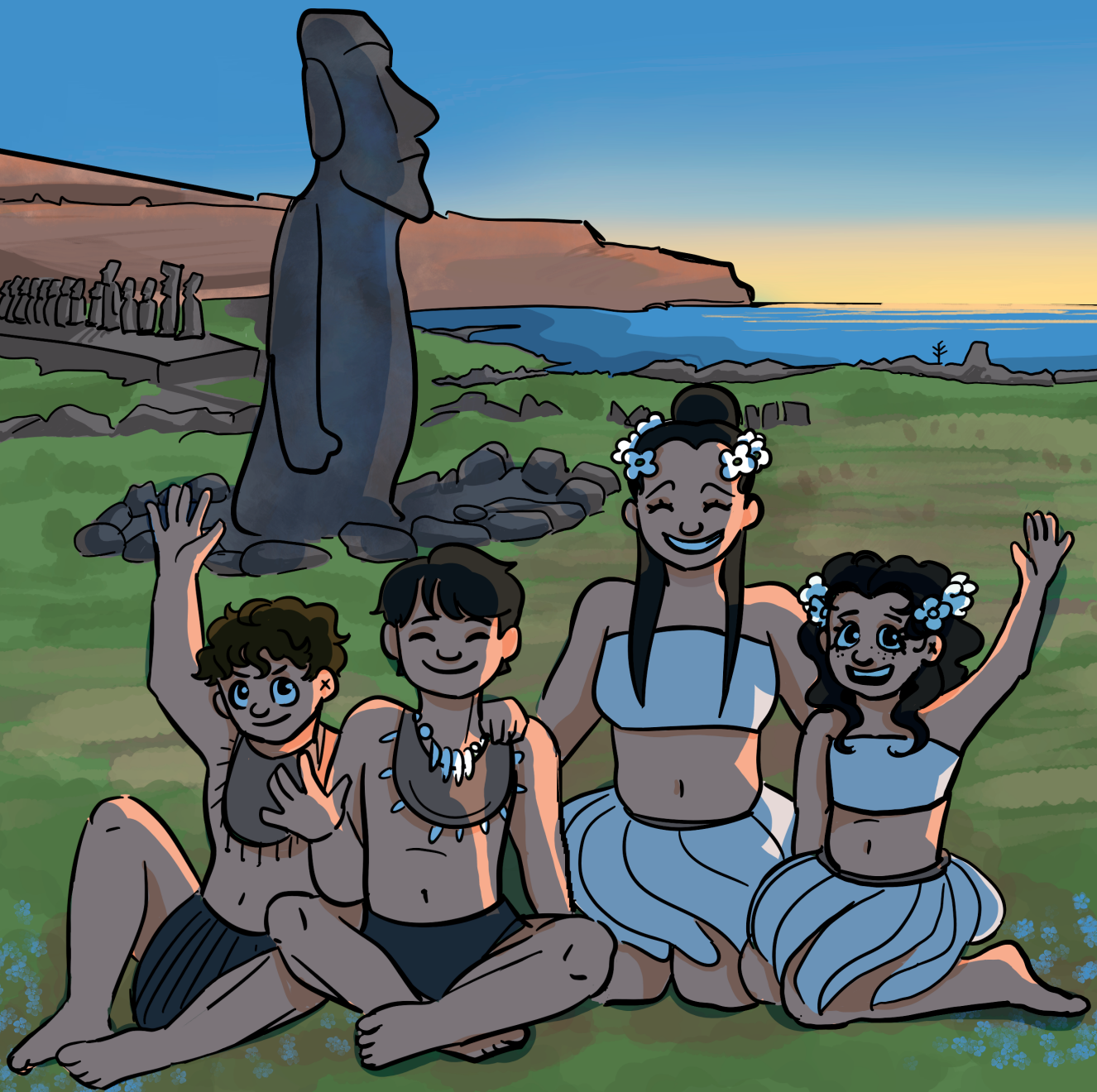
Todo está limpio, seguro y cuidado,
las familias sanas, ningún daño causado.

No quise hacer mal, es mi
naturaleza,
buscaba un hogar con
simpleza y pureza."



Desde entonces, *tamaiti*, *tamahine* y adultos en *Rapa Nui* saben que cuidar el agua, reciclar y mantener limpios sus entornos es una forma de proteger la salud y la biodiversidad de su mágica isla.

Y tú, ¿te animas a unirte a
+ esta gran misión?



Acompaña a *Aedes aegypti* y a los niños de *Rapa Nui* en esta emocionante fábula que nos enseña a cuidar nuestro entorno y prevenir enfermedades peligrosas como el virus de la fiebre del dengue, el zika y el Chikunguya.

¡Tú también puedes ayudar a mantener un mundo limpio y saludable!

Financiado por Proyecto Anillo: ATE220020: Red Una Salud: Dengue y Arbovirus Emergentes de Importancia Médica DEMIV- One Health.